

# PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES SOCIOCULTURALES EN LA PREVENCIÓN DE VIOLENCIAS DE ADOLESCENTES Y JÓVENES

EN EL MUNICIPIO  
DE QUIBDÓ

*Katherin Jiseth García Gil  
y Sandra Isabel Vega Knuth*



**E**l municipio de Quibdó es un territorio marcado por una serie de problemáticas sociales, que afectan de manera directa a sus adolescentes y jóvenes, y que ocasionan el aumento de casos de violencia en este grupo poblacional específico, adquiriendo así la doble condición de víctimas y de victimarios cuando de vulneración de derechos se trata.

Hasta el momento es poca la intervención estatal para tratar de mitigar, y, en consecuencia, buscar una efectiva protección de sus derechos; en este contexto desalentador y complejo, aparecen las organizaciones sociales para cumplir un papel determinante en la prevención de violencia en esta franja de la población; estas encuentran en la cultura el escenario perfecto para generar acciones preventivas y para aportar a la construcción de proyectos de vida.

De este modo, se toma como punto de partida a la *Corporación Jóvenes Creadores del Chocó*, que realiza un sin número de actividades divididas en los componentes de formación, movilización social y comunicación; de manera, que puede construir un capital social, partiendo de la asociatividad, de la generación de confianza y de los patrones culturales del municipio.

A través de la formación artística se generan acciones colectivas al interior de las comunidades, buscando siempre la transformación de sus entornos violentos en otros más pacíficos y protectores, realizando así, un proceso de prevención de violencia en adolescentes y jóvenes, y mostrando la importancia de la resistencia de la sociedad civil. Esto, sin dejar de lado, que para la creación de infraestructuras de paz y en medio del capítulo de conflicto y postconflicto por el que atraviesa el país, es necesario realizar todo un proceso de coordinación intersectorial e implementar políticas públicas que redunden en el mejoramiento de las condiciones de sus habitantes.

## Contextualización socio-territorial

Estamos en un tiempo donde la violencia, las drogas y el temor se respiran tal cual como el aire y lo peor es que se ha normalizado. (Daicy Córdoba, joven de 19 años de edad).

Como ya se ha referenciado en García y Vega (2017), Quibdó, la ciudad capital del departamento del Chocó, cuenta con una extensión de 3.075 km<sup>2</sup>, de los que 13,5 km<sup>2</sup> (0,4%) corresponden al área urbana, donde se ubican 146 barrios en seis comunas, mientras que el otro 99,6%, se considera como área rural, en la que se ubican 27 corregimientos y 13 resguardos indígenas. De acuerdo con las proyecciones del DANE para el año 2020, la población total del municipio asciende a 130.825 habitantes, de los cuales el 92,8% corresponde a la cabecera municipal y el 7,2% al área rural. 92.616 personas son víctimas del conflicto armado (RUV), y el 70,22% de la población corresponde a niños, niñas, adolescentes y jóvenes. De acuerdo al informe de enero del DANE (2020), esta capital tiene una tasa de desempleo del 20%, la más alta del país, mostrando 7 puntos porcentuales por encima del promedio nacional; en esta misma línea, la entidad asegura que cerca del 73% de su población tiene además sus necesidades básicas insatisfechas.

Tal como lo señala el informe *"Forensis: datos para la vida"* (2015), en ese año se presentaron en Colombia 11.585 homicidios, siendo Quibdó la segunda ciudad con la tasa más alta en este campo con el 69,14 por cada 100.000 habitantes, y participando como actores en este conflicto tanto los grupos de delincuencia urbana organizada, como las guerrillas y los paramilitares.

En 2016, dicha revista de medicina legal, *Forensis*, reportaba 106,98 homicidios por cada 100.000 habitantes. De acuerdo al informe del Banco de la República llamado, *La pobreza en Quibdó: Norte de carencias*, Robledo (2019), en el año 2016 esta ciudad capital tuvo la tasa de homicidios más alta de Colombia, que, al ser leída en el contexto de América Latina y el Caribe en el 2015, sobrepasaba cuatro veces la tasa de homicidios de esta región y ocho veces la mundial.

El informativo *Colombia plural*, a través de una noticia que publicó el 8 de septiembre de 2017 cataloga a Quibdó como "la ciudad de los homicidios invisibles", acotan una entrevista realizada a Harold Cuesta, vocero y consejero de las bandas criminales de Quibdó, a través del canal local RTV televisión, quien afirma que son cerca de 900 jóvenes los que se encuentran participando en estas bandas delincuenciales.

Para los años 2017 y 2018 *Forensis* informa que la tasa de homicidios de Quibdó fue de 85,30 y 64,56 por cada 100.000 habitantes, respectivamente.

Además de la ola de asesinatos, el municipio de Quibdó ha estado marcado por una serie de problemáticas como el reclutamiento ilícito a menores; como dice Kéiner Castillo, “las bandas reclutan menores porque la ley con los menores no es rigurosa y ellos (los menores) en ocasiones no tienen ni con qué alimentarse ni cómo estudiar”. Al ingresar a bandas delincuenciales ponen a los jóvenes a prueba “matando a alguien cercano para probar si el ingreso a la banda es en serio” “aunque la carrera más corta de la vida sea la delincuencia porque van a terminar o muertos o en la cárcel” (Alesson Torres).

Las bandas delincuenciales, por lo general tienen una estructura interna y seducen a los jóvenes prometiéndoles drogas o dinero. “a mi hermanastro le ofrecieron 100 mensual para ser campanero” (anónimo).

Existen fronteras invisibles, algunos jóvenes de quien se prefirió proteger su identidad, manifiestan que las fronteras son muy marcadas, que las personas de la zona norte no pueden ir al sur o viceversa porque deben someterse a un interrogatorio y “quién sabe qué les puedan hacer...”

*“Hace un tiempo venía de ensayo, y venía caminando normal, cuando veo que alguien se baja de una buseta, se viene encima mío y comienza a revisarme, a decirme de donde sos, hablá que te exploto ya mismo... me salvo que se acercaron un amigo mío y un hermanito”.*

Además, se presentan atentados, desplazamientos intraurbanos, amenazas y la práctica de pedir las famosas *vacunas*, no solo a grandes comerciantes sino también a pequeños tenderos e incluso a vendedores informales.

Quibdó es un territorio donde “el solo hecho de tener el cabello pintado genera confusión” (Kéiner Castillo).

Aunado a las problemáticas hasta aquí enunciadas, y sin que esto implique una estigmatización de estos sectores, se ha evidenciado que es en las comunidades ubicadas en las periferias del municipio, donde se presentan mayores índices de violencia, así mismo donde se viven altos índices de pobreza extrema y es donde se han instalado los asentamientos de población desplazada. En El Reposo, por ejemplo, que es un barrio del

municipio ubicado en la comuna 1, conocida como *Zona Norte* un joven expresaba.

*“En El Reposo las balas pasan con nombre. No se equivocan, no confunden al que van a matar. Siguen pasos, investigan, cuando matan no caen inocentes” (anónimo).*

En esta capital, se vienen presentando altos índices de violencia entre adolescentes y jóvenes, que han venido aumentando desde el año 2015, por lo que con referencia al diagnóstico de las realidades de su juventud realizado en el 2015, se piensa que existe una relación estrecha con las problemáticas estructurales de los jóvenes: la falta de oportunidades laborales y de fuentes de generación de ingreso; el bajo nivel de empoderamiento, y la debilidad institucional en materia de promoción y garantías para la materialización efectiva de sus derechos.

A esto debe añadirse que el municipio carece de escenarios deportivos y culturales, que permitan canalizar energías y brindar a esta franja poblacional diferentes alternativas de vida y de ocupación de su tiempo libre. Tal afirmación es respaldada por el señor Harold Cuesta, quien manifiesta que “la reducción de escenarios deportivos, la falta de oportunidades laborales y el poco apoyo a los jóvenes talentos, son algunos de los motivos que han llevado a cerca de mil jóvenes en Quibdó a levantarse en armas y sembrar zozobra en la ciudad”.

Incluso las autoridades eclesiásticas de Quibdó, en cabeza del obispo, Juan Carlos Barreto, pidieron a través de una carta abierta al entonces presidente de la república, Juan Manuel Santos, realizar un “plan sólido de inversión social y de acción eficaz, que permitiera garantizar la supervivencia de la generación actual”.

Los jóvenes de Quibdó se encuentran preocupados y atemorizados por las condiciones que se vienen presentando, pues el municipio se ha convertido en un territorio donde la zozobra es el denominador común; según Miguel Palacios “un escenario donde una palabra mal dicha te puede costar la vida”. O como dice Katerine Chaverra: “Es un territorio en el que desde el más pequeño hasta el más viejo sienten temor de estar en la calle, de saber que salen de sus casas, pero no tienen la certeza de regresar o en qué condiciones lo harán.

## Organizaciones sociales y su papel de prevención de violencias entre adolescentes y jóvenes

Las iniciativas colectivas en cabeza de organizaciones sociales, como es el caso de la Corporación **Jóvenes Creadores del Chocó**, tienen aquí un rol fundamental porque posibilitan la construcción del capital social, impulsando acciones mancomunadas que movilizan de manera efectiva desde el componente artístico y cultural, a adolescentes y jóvenes, buscando realizar con ellos un proceso de transformación de contextos violentos en entornos protectores y de convivencia pacífica, y a la vez fortaleciendo los procesos de prevención de violencia en adolescentes y jóvenes de Quibdó.

## Organizaciones sociales como constructoras de paz y de capital social

Pese a que no se tiene un consenso sobre el concepto de *capital social*, se han hecho intentos por llegar a aproximaciones y buscar mínimos a la hora de establecer la manera de construirlo. A este respecto, Kliksberg, (1999), cita a Baas (1997) para decir que :

el capital social tiene que ver con cohesión social e identificación con las formas de gobierno y con expresiones culturales y comportamientos sociales que hacen que la sociedad sea más cohesiva y represente más que una suma de individuos. Considera que los arreglos institucionales horizontales tienen un efecto positivo en la generación de redes de confianza, buen gobierno y equidad social y que el capital social contribuye de manera importante a estimular la solidaridad y a superar las fallas del mercado a través de acciones colectivas y del uso comunitario de recursos. (p. 88).

Es evidente la necesidad de que las organizaciones sociales, asuman el coprotagonismo en cuanto a las acciones que conlleva la resolución de problemáticas al interior de las comunidades, generando redes y trabajo colaborativo, impulsando liderazgos locales y promoviendo iniciativas de paz y de reconciliación.

En términos más concretos, podríamos proponer que los procesos de reconciliación, tal como lo expone Lederach (2007) tienen que ver con tres paradojas específicas. En primer lugar, en un sentido general, la reconciliación promueve un encuentro entre la expresión franca de un pasado doloroso y la búsqueda de la articulación de un futuro interdependiente a largo plazo. En segundo lugar, la reconciliación proporciona un punto de encuentro para la verdad y la misericordia, donde está ratificado y aceptado que se exponga lo que sucedió y se cede en favor de una relación renovada. En tercer lugar, reconoce, además la necesidad de dar tiempo y espacio a la justicia y a la paz, donde enmendar los daños va unido a la concepción de un futuro común.

Las resistencias civiles de este país evidencian los alcances de la sociedad civil en la construcción de paz, especialmente desde las bases sociales, como propuestas y acciones colectivas generadas desde abajo, en el marco del enfoque propuesto por John Paul Lederach (1997), según el cual, el trabajo por la paz implica niveles de base, medios y altos y dimensiones que van de abajo hacia arriba y viceversa. (Hernández, 2009).

Es así, como la sociedad civil quibdoseña, ha venido realizando un proceso de resistencia liderado por las organizaciones sociales, que por medio de sus acciones e iniciativas se enfrentan a un entorno social desarticulado y permeado por la violencia. Se trata en definitiva de organizaciones que se valen de los activos culturales, económicos, sociales, políticos y ambientales, con que cuenta el territorio, para generar iniciativas de construcción de paz.

Enmarcándonos en el aspecto cultural, cual es el instrumento de acción de la Corporación Jóvenes Creadores del Chocó, es preciso resaltar los enunciados de Bernardo Kliksberg (1999), quien, en su texto *Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo*, dice que la cultura cruza todas las dimensiones del capital social de una sociedad y que ella subyace a los componentes básicos considerados capital social, como lo son la confianza, el comportamiento cívico y el grado de asociatividad. Kliksberg propone que las relaciones entre la cultura y el desarrollo se dan en otro orden, y que asombra la escasa atención que se les ha prestado. Aparecen potenciadas al revalorizarse todos estos elementos silenciosos e invisibles, pero claramente operantes, involucrados en la idea de capital social.



De acuerdo a lo anterior, es necesario que al interior de una sociedad como la quibdosesña, que ha sido marcada históricamente por el conflicto, se potencien los valores, las creencias, los bienes y los servicios culturales; esto, de hecho, ha sido asumido por la Corporación Jóvenes Creadores del Chocó como su carta de navegación, pues ha encontrado desde sus iniciativas culturales el punto de partida para generar confianza en la comunidad, reconstruir el tejido social de Quibdó y realizar un proceso de transformación de unos entornos que son peligrosos y negativos a otros entornos socioculturales protectores y de prevención de violencia en sus adolescentes y jóvenes.

## Acción colectiva de las organizaciones sociales

Retomando el concepto de Elster (1995) estas son entendidas como “la elección por todos y/o por la mayoría de los individuos de la línea de acción que conduce al resultado colectivamente mejor”.

Villaveces (2009) propone que una acción colectiva puede darse de manera espontánea o planeada, y siempre busca resolver las dificultades que pudieran subyacer a los procesos de interacción de los individuos. También los autores señalan que puede darse de modo esporádico o repetirse de manera recurrente de acuerdo a la situación que se está tratando de solucionar o dársele cauce. Los resultados de la acción colectiva, la política pública en este caso, son fruto de la interacción, negociación y convergencia entre distintos actores, algunos más visibles y explícitos que otros. Villaveces (2009) cita a Ostrom (2000) y Burstein y Sausner (2005), para recordar que en la vida real abundan los ejemplos de acción colectiva, de cooperación, de organizaciones y movimientos sociales luchando o defendiendo ciertos intereses.

En este sentido, la Corporación Jóvenes Creadores del Chocó, ha realizado todo un proceso de acción colectiva, que redunda en los procesos de prevención de violencia entre adolescentes y jóvenes; iniciativas que van desde movilizaciones sociales y artísticas hasta la consolidación de procesos formativos que implican una responsabilidad social en sus contenidos, y que se basan en el hecho de tener siempre claro el poder transformador de la cultura.

## Jóvenes Creadores del Chocó en la prevención de violencia de adolescente y jóvenes

Esta organización sin ánimo de lucro, es liderada por jóvenes, quienes ponen al servicio de la población infantil, adolescente y juvenil del municipio de Quibdó, una variedad de oportunidades, con las que buscan consolidar a través de diversas expresiones artísticas y culturales, espacios de protección, de prevención de violencias y de construcción de paz. Este tipo de organizaciones es necesario en el proceso de conflicto y postconflicto que vive Colombia, porque se ofrecen como parte de las necesarias infraestructuras de paz, concebidas estas como un conjunto de espacios interconectados e institucionalizados, con responsabilidades asignadas por las partes del conflicto, mediante los cuales estas, junto con otros actores, construyen la paz y la sostienen en el tiempo.

Considerando la necesidad de involucrar a toda la sociedad en la tarea de construcción de paz, los elementos de dicha infraestructura se encuentran localizados en diferentes niveles administrativos. Contribuyen a la transformación de un conflicto de diferentes maneras: mientras que algunos elementos se dedican a la prevención de la violencia, la protección de la población civil o a la asistencia humanitaria, otros impulsan reformas estructurales para superar las causas del conflicto (Silke Pfeiffer, 2014).

Las expresiones y alcances de la resistencia civil en Colombia, conllevan al reconocimiento de un contexto complejo, en el que se expresan al mismo tiempo, violencias recurrentes, experiencias de construcción de paz, y paces imperfectas. De igual forma permiten evidenciar el poder pacífico transformador de pueblos, comunidades y sectores poblacionales, que, desde cosmovisiones milenarias, necesidades extremas, propuestas propias y creativas, y una vigorosa capacidad organizativa, asumen, neutralizan y modifican realidades injustas, adversas y en cualquier caso amenazantes para la vida en todas sus expresiones y la condición humana (Hernández, 2009).

Así las cosas, Jóvenes Creadores del Chocó, entra en el elemento de prevención de violencia, teniendo en su estructura operativa varios componentes a saber:

**Formación:** que desarrolla a través de estrategias como las escuelas de formación artística CREARTE, las cuales están divididas en las modalidades de danza tradicional, baile Urbano y teatro. Dichos proyectos formativos adquieren un componente de integralidad al realizar procesos que van más allá de las expresiones artísticas; es así como, se incluyen aquí la construcción de un proyecto de vida, el fortalecimiento en temas de liderazgo, democracia y participación, y derechos sexuales y reproductivos.

Con la práctica de la **danza tradicional**, se potencia el trabajo por el cuerpo, por el otro y hacia el otro, así como también el rescate de prácticas tradicionales que han marcado la historia de las comunidades, pero que con las mismas se pretende crear espacios de unidad y de trabajo en equipo. Danza, que pretende impulsar la creatividad, en donde se respete lo propio, se innove y se promuevan procesos de apropiación de espacios públicos para ofrecerle otras alternativas de aprovechamiento de tiempo libre a niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Debe resaltarse entre ellos la propuesta del baile *El garrotico*, que hace un llamado a la prevención de la violencia contra la mujer.

Por su parte, el **baile urbano**, permite escoger diferentes géneros, llevando a la comunidad el mensaje de que los enfrentamientos ya no deben ser entre los adolescentes y jóvenes desde las bandas criminales, sino que toda esta energía debe canalizarse desde el baile.

“A través de su baile, *Jóvenes Creadores del Chocó* nos deja saber sus preocupaciones sobre el mundo que les rodea, la realidad de la guerra, la falta de oportunidades, las carencias frente a la seguridad alimentaria amenazada por el extractivismo y el mercurio que invade los ríos, el racismo, el desplazamiento forzoso, el clasismo y el sexismo; todas ellas, inequidades articuladas que los privan de oportunidades y que por lo tanto son cuestionadas a través de sus bailes, que tienen como propósito, reclamar sus derechos fundamentales para una vida presente y futura en armonía y paz. Detrás de la energía desbordante que trae consigo la temprana edad, ellos y ellas nos exigen e insisten que los veamos como sujetos de conocimiento, en una sociedad que usualmente desconoce la sabiduría de la juventud y los procesos de confianza, autonomía, y resolución de conflictos, que emergen cuando se reúnen a bailar en comunidad” (Rafael Palacios).

Ahora bien, a través de la obra, *Lamento de un pueblo afro* el teatro ha permitido realizar todo un proceso de resignificación de la población afro; además, ha logrado emprender un proceso de resiliencia, llegando a personas que han sido víctimas del conflicto armado en Colombia, y colocando en escena una de las peores tragedias del departamento, la masacre de Bojayá del 2002 mediante la obra, *Bojayá, Masacre y Olvido*. Así mismo, con la obra *Mambrú no va a la guerra*, se permite cambiar la historia y escribir otro cuento, mostrando la resistencia que se hace al reclutamiento de menores.

Esta propuesta de ciudad realizó en el 2016 el Primer Festival de Teatro en Quibdó, denominado "PAZARTE", siendo este un gran aporte a los procesos de construcción de paz, toda vez, que la totalidad de las obras presentadas tuvieron el componente de prevención de la violencia.

Utilizando siempre la cultura como herramienta de construcción de paz y prevención de violencia se han desarrollado los siguientes componentes:

**Movilización social:** que genera procesos que buscan desde el arte garantizar respeto hacia la vida, y que, además, posibilitan crear unidad, confianza e integración social. En su desarrollo se interrelacionan niños, niñas, adolescentes y jóvenes, sector privado e institucional. Esto llevó a crear la campaña *Quibdó se viste de paz*, que consiste básicamente, en llevar presentaciones artísticas a los barrios con mayores índices de violencia, buscando con el baile, por ejemplo, romper esas fronteras invisibles. De este modo, y en torno a la cultura, se han logrado unir barrios que eran prácticamente irreconciliables.

**Comunicación:** utilizando los diversos medios como la posibilidad de acercarse a las comunidades y de visibilizar sus prácticas y los talentos con que cuentan, logrando con ello desarrollar una práctica comunicacional con sentido social, que aborda las problemáticas que afectan el quehacer de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, y abriendo espacios para la reflexión, la superación y para la transformación de esas dinámicas y contextos que les afectan. Es el caso de la radionovela *Soñarte*, sueños convertidos en arte; que muestra cómo es posible volver realidad las segundas oportunidades.

Todas estas iniciativas han permitido generar un proceso de transformación en la vida de cientos de adolescentes y jóvenes de Quibdó, además de alejarlos del riesgo permanente que supone la presencia de las bandas delincuenciales en sus entornos.

Uno de los jóvenes beneficiarios de la corporación dice:

**"Seño, yo me tiré a la calle desde los 7 años, robaba afuera de los colegios; empecé en un grupo de los duros haciendo mandados, después cuando salí de ella comandaba mi sector; varias veces me ha cogido la policía, pero yo me escapo; pero cuando yo era un chico-problema Jóvenes Creadores creyó en mí, ahora solo salgo de casa a ensayo y al trabajo que ellos me consiguieron"**

Esto nos lleva a compartir la frase de Vicente Quimboa:

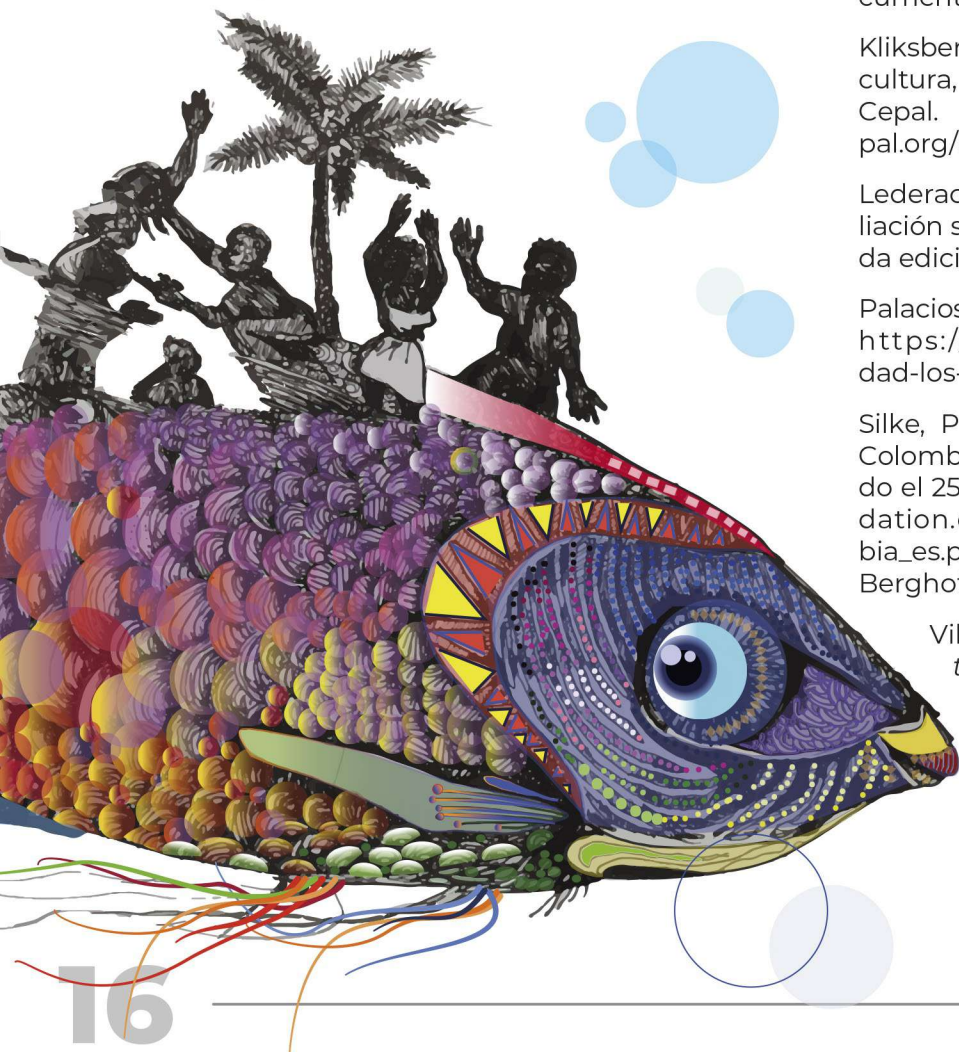
La resistencia no es con armas, no es con violencia. La resistencia nosotros la entendemos con ideas, con propuestas y con diálogo. Esa es nuestra resistencia (...) nunca nosotros podemos enfrentarnos a una propuesta diferente con armas, porque



el arma lo que lleva es a acabarlas, a convertir al hombre en un ser más débil de lo que de pronto es (...)" (Vicente Quimboa en Hernández Delgado, 2004).

Colombia se caracteriza por una sociedad civil activa en la promoción de soluciones negociadas del conflicto, en la defensa y protección de los derechos de las víctimas y en la búsqueda de modelos de convivencia fuera de la violencia, tanto a nivel nacional, como en las regiones. En este sentido, el Estado, al construir una infraestructura de paz, cuenta con importantes interlocutores y potenciales representantes desde la sociedad civil (Silke Pfeiffer, 2014).

Han sido las organizaciones sociales, como en este caso concreto, la Corporación Jóvenes Creadores del Chocó, las que han realizado un proceso de construcción de capital social y de acciones colectivas, generando con ello nuevas realidades desde lo artístico y desde lo cultural, con estrategias tendientes a prevenir la violencia en niñas, niños, adolescentes y jóvenes del municipio de Quibdó.



## Referencias

Elster, J. (1995). Usos estratégicos del argumento. En K. Arrow y otros (eds.), Barreras a la resolución de conflictos. Nueva York: Norton.

García, K. y Vega, S. (2017). Zanahorias, garrotes y sermones. Un paralelo entre los instrumentos de intervención de Quibdó y la Corporación Jóvenes Creadores del Chocó. Consultado el 12 de mayo en [https://repository.eafit.edu.co/xmlui/bitstream/handle/10784/12373/Sandrsabel\\_VegaKnuth\\_KatherinJiseth\\_Garc%C3%ADaDaGil\\_2017.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://repository.eafit.edu.co/xmlui/bitstream/handle/10784/12373/Sandrsabel_VegaKnuth_KatherinJiseth_Garc%C3%ADaDaGil_2017.pdf?sequence=2&isAllowed=y)

Hernández, E. (2009). Resistencias para la paz en Colombia: Significados, expresiones y alcances. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga.

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencia Forenses. Forensis. (2015). Datos para la vida. Comportamiento del homicidio. Colombia 2015. Consultado en <https://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/49523/Homicidios.pdf>

Kliksberg, B. (diciembre de 1999). Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo. Revista Cepal. (N°69). p. 85-102. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12190>

Lederach, J. (2007). Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas. Segunda edición. Bogotá: Justapaz.

Palacios, F. Informativo plural. Consultado en <https://colombiaplural.com/quibdo-la-ciudad-los-homicidios-invisibles/>

Silke, Pfeiffer. (2014). Infraestructura de Paz en Colombia. Berlín: Berghof Foundation. Consultado el 25 de junio del 2020 en [www.berghof-foundation.org/infraestructura\\_de\\_paz\\_en\\_Colombia\\_es.pdf](http://www.berghof-foundation.org/infraestructura_de_paz_en_Colombia_es.pdf). First launch: 08/10/2014. Berlin: Berghof Foundation.

Villaveces Niño, Juanita (2009). *Acción colectiva y el proceso de la política pública*. Revista Opera, (9), 7-22. Consultado el 25 de junio de 2020. ISSN: 1657-8651. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=675/67515007002>